

B. HISTORIA SOCIO-ECONOMICA

1. Uso del Suelo

David Browning en su importante libro, *El Salvador: La Tierra y el Hombre* nos da una descripción del proceso del cambio en el uso del suelo y las consecuencias de este cambio provocado por el desarrollo de la agricultura comercial en la llanura costera del país, donde se encuentra la zona aquí bajo estudio, que se considera importante citar aquí.

Browning argumenta que durante las décadas del siglo XIX y los inicios de este siglo, la llanura costera escapó de las transformaciones profundas que estaban afectando la expansión de la agricultura comercial en otras zonas del país. Por las condiciones difíciles de salud y la falta de infraestructura y la importación de algodón barata de los Estados Unidos y Europa, entre otras cosas, no era habían incentivos para iniciar actividades agropecuarias comerciales en esta zona ¹³.

"Su paisaje siguió caracterizándose por vastas franjas de bosque intercaladas con praderas abiertas y asentadas por pequeños y dispersos grupos nativos y haciendas aisladas que combinaban el pastoreo extensivo sin regular, con la apariencia de los granjeros residentes. A pesar de la erosión gradual de la cubierta del bosque, por el hombre, y el ganado, extensas zonas de la llanura costera retuvieron su cubierta vegetal natural. A mediados del siglo XIX, un visitante cabalgó durante dos días a través del valle del río Lempa, 'a través de denso bosque totalmente desierto, sin ninguna habitación', mientras que en la primera parte del siglo actual otro visitante pudo también cabalgar 'milla tras milla a través de magnificas tierras de árboles de madera, donde los troncos de ébano, cedro, caoba y granadilla se erguían tan juntos que difícilmente penetra la luz del día y nunca los rayos de sol.'¹⁴

Browning sigue la descripción y análisis de este proceso de cambio argumentando diciendo que, "En el tiempo en que se introdujo el cultivo de algodón, el distrito costero seguía siendo una zona de bosque, ligeramente poblada, que sostenía un sistema ineficaz de cría de ganado y de cultivo a pequeña escala, de maíz y frijoles."¹⁵

"Antes de la expansión del algodón, los ganaderos y los agricultores de subsistencia nómadas, habían ido despejando gradualmente el bosque natural a lo largo de la llanura

¹³ David Browning, *El Salvador: La Tierra y El Hombre*, p. 272-73.

¹⁴ *Ibid.* p. 373.

¹⁵ *Ibid.*, p. 375.

costera, pero habían permitido el mantenimiento de alguna forma de equilibrio con su medio ambiente natural. Los agricultores de 'tala y quema' habían destruido vastas zonas de bosque, pero un trozo de terreno estaba expuesto solo temporalmente a los efectos del sol y de la lluvia, antes de que el agricultor se desplazara y una cubierta vegetal secundaria de arbustos y matorrales se estableciera por si misma. Ciertamente que era un tipo de cultivo muy poco eficaz y que un puñado de maíz no puede compensar la destrucción de un valioso bosque, pero ni el movedizo, ni el pastar de los ganados en el bosque o en los pastizales, demandó tanto del equilibrio del medio ambiente natural o le perturbó en la misma manera en que lo hiciera el cultivo de algodón a gran escala."¹⁶

La época del cultivo de algodón en gran escala sucedió en los años que procedieron inmediatamente a la Segunda Guerra Mundial y durante la misma debido a dos factores cruciales. Primero, el invento de insecticidas que permitía controlar la población elevada y destructiva de plagas de esta zona y las medicinas nuevas que permitieron controlar la malaria y la fiebre amarilla que impedían colonización y en segunda lugar, el desarrollo de una industria textil nacional y la resultante demanda de fibra de algodón local debido a la dificultad de obtener tejidos extranjeros causado por la Segunda Guerra Mundial.¹⁷

Aunque esta descripción no hace referencia específica a la zona del estudio, no da un marco para entender la situación de la zona descrita por un estudio publicado en 1957 sobre la región de Bajo Lempa¹⁸ cuyo autor argumenta que, aunque existía poca información disponible con respecto a la cantidad de terrenos dedicados a los distintos cultivos, aproximadamente el 50% estaba en uso agrícola y se continuaba despejando los terrenos. A lo largo del área costera, había cerca de 14,000 hectáreas de árboles de mangle, que se talaban para varas, combustible y tanino.¹⁹

El autor de este estudio explica que, era evidente que la mayor parte correspondía al algodón que había reemplazado al maíz como el cultivo más importante. Argumenta que gran parte de la expansión de la producción del algodón y del arroz de El Salvador durante la primer mitad de la década de los 50, había tenido lugar dentro de esta zona.

¹⁶ *Ibíd*, 394.

¹⁷ *Ibíd*, 376-77.

¹⁸ Esta zona del valle del Bajo Lempa abarca el río Lempa desde la Presa del Guayabo río abajo a su desembocadura, incluyendo la zona costera limitada por el Río Tres Amates, al Oeste y el Río La Poza, cercana de Usulután al Este.

¹⁹ Ing. Roberto Parker, *Estudio Preliminar para Proyectos de Riego, Drenaje y Control de Crecidas en 6 Zonas de El Salvador*, 1957, p 1 y 72.

La caña de azúcar, el maicillo, el arroz, el ajonjolí, también eran importantes cultivos en la zona y habían extensiones más pequeñas de terreno sembradas con árboles de frutas cítricas, cacao, cocos, yuca, camotes y guineos.²⁰

Además de actividades agrícolas, la siembra de pastos constituía un uso importante de la tierra, especialmente en las áreas bajas de suelo pesado. El pasto alimentaba un gran número de ganado, que se usa como animales de trabajo, para la producción de carne vacuna y de productos lácteos.²¹

Durante los años sesenta y setenta, hasta el comienzo del conflicto armado, se piensa que el área utilizada para actividades agropecuarias se siguió expandiendo bajo el mismo patrón de cultivos, esto basado en entrevistas con conocedores del sector.

2. Estructura Socio-Económica y Sistemas de Producción Agropecuaria

Al inicio de este siglo, la llanura costera, "en términos de la geografía social de la nación, representaba la única zona que quedaba por colonizar en el país a una población rural creciente que no poseía tierras. La colonización consiguiente de la costa estuvo determinada por las demandas del cultivo de algodón. Se desatendieron a las demandas del pequeño agricultor y la necesidad de incrementar la producción local de alimentos." (Browning 71: 375).

Aunque no hay información específica disponible con respecto al número y el tamaño de las propiedades en el sur de Tecoluca, es evidente que la mayor parte de ellas eran grandes haciendas.²²

Los dueños de estas haciendas eran los principales poderes económicos y sociales del sector, especialmente los de más de cien manzanas. Estos grandes productores enfocaban su actividad productiva en la producción comercial de algodón, ganado, arroz y caña de azúcar, aunque, también producían otros cultivos comercialmente. Generalmente, tenían una actividad principal combinada con otras actividades secundarias. También, algunos alquilaban tierra para algodón como una fuente importante de ingresos.

La gran mayoría de la población eran campesinos sin tierra que trabajaban principalmente en las haciendas de los terratenientes. Además del trabajo asalariado,

²⁰ *Ibíd*, p. 72.

²¹ *Ibíd*, p. 72.

²² *Ibíd*, p. 72.

estos campesinos alquilaban tierra para sembrar granos básicos para la subsistencia y tenían crianza de animales domésticos. En algunos casos tenían pequeños hatos ganaderos, pero no era común.

Antes de la intensificación de la agricultura y la ganadería, a mediados de los años sesenta, los campesinos usualmente pagaban alquiler de la tierra con parte de su producción después de la cosecha, pero con la intensificación los dueños comenzaron a cobrar entre 75 y 150 colones/mz anticipados, dependiendo de la calidad, hecho que limitó severamente el acceso del campesinado a la tierra para cultivar.

También habían productores que tenían parcelas de pequeño (1-5 mz) y mediano (5-50 mz) tamaño que principalmente sembraban granos básicos para su subsistencia y se involucraban en otras actividades con fines comerciales.

a. Grandes Productores

* Algodón

El algodón empezó en 1950 con un propietario (Sr. Arturo Bustamante) en un caserío del Pacún (Agua Fuerte) quien tenía 50-70 manzanas y también tenía 200 mz de potrero, donde tenía 300-400 cabezas de ganado. El cultivo de algodón se expandió en las décadas siguientes, cubriendo la mayoría de las tierras.

El productor de algodón más grande fue el Sr. José Santos Prudencio. En un tiempo el era dueño de todo el terreno desde el Pacún hasta San Nicolás y la mayoría estaba sembrado de algodón, aunque también tenía áreas considerables dedicados a otras actividades productivas.

Varias personas entrevistadas indican que por problemas financieros, el señor Prudencio comenzó a vender sus tierras en 1963 y que después de la inundación de 1967, el ya no sembraba algodón en el sector. Sus tierras fueron vendidas en parcelas de diferentes tamaños: algunas medianas entre 10 y 50 mz entre el Pacún y San Nicolás y otros entre 2 y 10 mz alrededor del Pacún. Algunos de los que compraron siguieron sembrando algodón y otros empezaron con la ganadería y otros cultivos por no tener el capital necesario para sembrar algodón.

Otra hacienda grande dedicada a algodón era Los Naranjos donde el dueño sembraba 400 mz de la fibra y también tenía ganado que pastaba en los bosques salados. En la propiedad que actualmente se llama el Coyol, el Sr. Carlos Mejía tenía 300 mz que alquilaba para algodón, del dueño, el Sr. Benito Escobar quien también tenía otras 200 mz de algodón propio.

Cerca de San Carlos Lempa, el coronel Robina tenía 82 mz de algodón en la propiedad conocida como La Arenera, que había comprado a Prudencio y habían dos haciendas algodoneras mas de 45 mz cada uno cerca de San Carlos: uno del Sr. Rogelio Castro y otro de un señor que le decían "El Piloto."

En el cultivo de algodón, se iniciaba la preparación de la tierra con maquinaria antes de las lluvias para tener la tierra lista en junio y julio, porque no era posible sembrar durante los meses de lluvia. Sin embargo esta manera de preparar la tierra la dejaba desprotegida contra la erosión durante los meses de las lluvias más intensas.

Antes de sembrar se aplicaba un herbicida. Se sembraba con una maquina y se fertilizaba de una vez y al nacer la planta se daba otra fertilización. Después se fumigaba con avioneta o bombas de mochila dependiendo de la plaga. Los algodoneros empezaron a aplicar pesticidas por avioneta a mediados de los años cincuenta. Algunos como José Prudencio tenían sus propios aviones y otros los alquilaban. Llegaban hasta el punto de fumigar hasta 2 veces por semana.

Durante los días de fumigación los trabajadores no iban a trabajar. El uso de pesticidas, especialmente regados por avionetas, causaba problemas para las personas del área: ellos se enfermaban, los peces y animales domésticos morían.

De acuerdo con un estudio publicado en 1973, todos los pescadores entrevistados de la zona, que incluía entre otras las comunidades de Los Naranjos, La Pita y Montecristo, manifestaron que la causa de la muerte masiva de peces fueron los insecticidas usados en el cultivo del algodón. Dijeron que el uso de insecticida había causado una baja de aproximadamente 75% en la cantidad de peces que podían pescar. Muchas personas, dijeron, recogían pescado envenenado para consumir o vender.²³ El uso intensivo de pesticidas también aumentó la cantidad y la resistencia de las plagas que atacaban los cultivos de subsistencia.

Hay indicaciones que algunos de los algodoneros también habían mecanizado el proceso de la corta y procesamiento del algodón. Por ejemplo, dijeron que el dueño de La Sabana tenía una máquina para cortar algodón y que en la hacienda de Los Naranjos tenían una maquina para procesarlo.

Un ex-tractorista que trabajaba con el Sr. Prudencio estimaba que en una manzana se gastaban 12,500 colones para sacar una producción de alrededor de 60 qq. Esta

²³ Cecilio García Ramirio, Rene Salgado Flores y Ralph W. Parkman, Inventario y Evaluación Preliminar de la Flora y Fauna Acuática de la Zona Costera del Río Lempa, MAG Y Dirección de Recursos Naturales: 1973

producción vendida a 250 colones/qq a la planta procesadora de la Cooperativa Algodonera daba una ganancia de 2,500 colones/mz. La variedad que usaba era de fibra larga que era más débil para las plagas que las variedades de fibra corta pero demandaba mejores precios en el mercado.

José Prudencio construyó bordas en las orillas del Río Lempa y los otros ríos cercanos, con barriles vacíos de pesticidas. También existía un sistema complejo de drenaje y riego construido articuladamente por los dueños de las grandes haciendas privadas, lo que minimizaba los riesgos de inundación durante el invierno y permitía aprovechar el caudal de los ríos que atraviesan la zona para establecer cultivos de verano con riego o mantener una ganadería intensiva seguramente rentable. Los grandes terratenientes tenían guardias para proteger sus terrenos.

Durante la época de corta llegaban personas de diferentes lugares del país y hasta de Guatemala.²⁴ Los trabajadores que llegaban de fuera vivían en galeras y recibían comida. Los trabajadores empezaban a las 6 ó 7 de la mañana y terminaban a las 4 de la tarde. A veces los trabajadores tomaban más de un día para terminar con las tareas que les asignaban. Una mujer que trabajaba en los campos de algodón dijo que los productores que tenían menos terreno pagaban mejor y daban mejor tratamiento y que las mujeres también trabajaban en las algodonerías, en peinar y cortar el algodón.

En los años cincuenta José Prudencio pagaba 0.25 colones por tarea y después subió hasta 1.5 colones por tarea. Para la corta pagaban alrededor de 2.5 colones por quintal, pero en la mayoría de las haciendas cambiaban las pesas para obtener unas 10 o 15 libras extras por "quintal."

²⁴ Una persona que trabajaba para el Sr. Prudencio dijo que para pagar los miles de trabajadores que cortaban en la propiedad del Sr. Prudencio, empezaron en la tarde sábado para terminar el domingo a las once de la mañana con cuatro personas despachando los pagos, hecho que da una idea del magnitud del proceso.

* La Ganadería

Aunque desde los años cincuenta habían extensiones grandes de tierra utilizada como potrero para "un gran número de ganado," la ganadería, como el algodón y otros cultivos estaba concentrado en un "pequeño número" de productores.²⁵

La Sabana, con un área de más de 500 manzanas, propiedad del Sr. Max Homberger, era la hacienda ganadera más grande y tecnificada del sector.²⁶ Además de áreas extensivas de pasto, habían 90 manzanas de potreros sembrados con pangola mejorado y divididos en áreas de 2 o 3 mz, que regaban día y noche por gravedad. Sacaban el agua de cuatro pozos de alta capacidad con motores eléctricos. Cultivaron maicillo para forraje en las áreas que no se inundaban (50 mz). Cuando el lugar quedó despoblado, dejaron 11 tractores abandonados.

Una persona que trabajaba en la hacienda afirma que se ordeñaba tres veces al día en una forma mecanizada y estima que producían alrededor de 5,500 botellas por día, que vendían a comerciantes de la fábrica de quesos Petacones que llegaban a comprarla en la hacienda.

Sin embargo para mantener el hatu el dueño empleaba sólo unos 20 corraleros y tenía 6 regaderos en los potreros limpiando las canaletas que eran de ladrillo. Dijo que ellos vivían en la hacienda pero no les daba derechos a cultivar la tierra para su propia subsistencia.

Rancho Grande era otra hacienda grande que se dedicaba a la ganadería y después a la producción de algodón. Es un ejemplo claro de la intensificación de las actividades productivas que se dio en las haciendas durante los años setenta, que afectó negativamente a los campesinos que dependían del alquiler de tierra para su subsistencia.

A principios de los años cincuenta, el dueño de esta hacienda tenía 800 manzanas que usaba para la ganadería y la producción de maíz. El comercializaba su ganado en el

²⁵ Parker, Estudio Preliminar para Proyectos de Riego..., 1957, p. 72.

²⁶ La familia de Homberger también eran miembros de la élite del café y el algodón, accionistas en una de las plantas que procesaba y exportaba carne a los Estados Unidos y dueños de una empresa de importación de fertilizantes. *Export Agriculture and the Crisis in Central America*, Robert G. Williams: 1986, p. 104 y 202.

tiangué de San Rafael, Cojutepeque y la leche primero en San Nicolás y después en San Carlos. También, hacía sus propios quesos.

El dueño sembraba maicillo y ajonjolí para hacer concentrado y también alquilaba tierra a los campesinos que vivían allí por un tiempo limitado si ellos desmontaban sus parcelas primero. Ellos pagaban la tierra después de la cosecha, dándole una cantidad determinada de la producción.

Cuando el dueño original murió en los años setenta, su hijo tomó la administración de la hacienda. Él empezó a tecnificar la ganadería, mejorando el hato genéticamente y también empezó alquilando tierra para algodón y después sembrando 300 mz propio.

Ya no era rentable para él, alquilar tierra a los campesinos para sus cultivos, ni para el mantenimiento de los bueyes de una familia que había trabajado en la hacienda desde los años cincuenta, forzándolos a buscar tierra en otra parte.

En Santa Marta, el Sr. Justino Núñez tenía 800 mz. que ocupaba principalmente para la ganadería, con un hato de alrededor de mil cabezas, pero también cultivaba 100 mz. de caña y 200 mz. de algodón.

En San Carlos, había una mujer llamada Marta Meléndez, quien empezó adquiriendo tierra de los campesinos del lugar y llegó a tener 110 mz. que ocupaba como potrero para su hato ganadero de 50 animales, de los cuales ordeñaba unas 30 vacas. Ella no arrendaba tierra a nadie y no tenía producción agrícola más que para su propia subsistencia.

En San Gerónimo, la familia Prudencio tenían entre 300 y 400 vacas lecheras que producían suficiente leche para llenar un camión con capacidad para 1,000 botellas diarias. Las Anonas también era una hacienda ganadera que tenía tres potreros de 90, 45 y 30 mz.

* La Caña de Azúcar

Habían varias propiedades dedicadas a la producción de caña de azúcar incluyendo unas 90 mz en San Gerónimo, 40 mz. en Las Anonas, 70 mz. en el Coyol y 150 mz. en la propiedad de Santa Marta conocida como Las Margaritas. Habían por lo menos tres trapiches o moliendas para procesar la caña que funcionaban desde los años cincuenta. Había una cerca del Coyol, una en San Gerónimo y otra en tierras de un doctor de apellido Saca. En la hacienda de San Gerónimo fabricaban dulces (batidos) que vendían a comerciantes que después los vendían en la plaza en San Marcos Lempa, Usulután.

* Otros cultivos

A principios de los años 70, el entonces dueño de La Isla de Montecristo sembró una marañonera de 400 mz. Antes la gente tenía ganado en la isla pero el los sacó y también redujo las áreas disponibles para alquilar. Años después, el mar cubrió 50 mz y durante la época del conflicto otras 270 mz fueron quemadas, dejando las 75 manzanas que existen actualmente.

La marañonera fue manejada orgánicamente desde su siembra, según una persona que trabajaba allí antes del conflicto. El vendía la semilla a la fábrica procesadora "Diana". Tenía su propio transporte interno, lanchas hasta la Herradura y otros medios de transporte en la Herradura para llevar sus productos al mercado. A veces vendía la semilla en el puesto porque representaba menos riesgo. Al principio trató de vender la fruta seca pero no funcionó y también experimentó exportando la fruta entera para Guatemala pero tampoco le resultó factible.

Algunas personas de la isla trabajaban en la marañonera, pero la mayoría de los trabajadores llegaban desde las islas más al norte como Tasajera. La gente de la isla ganaba más de sus otras actividades que trabajando en la hacienda.

Además de la caña y la ganadería el Sr. Prudencio sembraba alrededor de 100 mz de arroz en la propiedad de San Gerónimo. Una persona que trabajaba allí dijo que en el tiempo de la limpia del arroz alrededor de 50 personas trabajaban allí bajo la supervisión de agrónomos quienes evaluaban su trabajo. También en San Bartolo, sembraban un área considerable de arroz y tenían una maquina combinada para cosecharlo.

b. Pequeños y Medianos Productores

Aunque habían pocos campesinos en el sector que tenían tierra, podían sobrevivir con la producción de unas manzanas alquiladas y el salario que recibían por trabajar en las haciendas.

En El Pacún, habían entre 80 y 90 familias, algunos eran colonos y pagaban 100 colones por año para trabajar una manzana de tierra, y otros poseían sus propios solares para vivienda y también alquilaban tierra para producir. Esta situación era común en todo el sector.

Por ejemplo, había una familia en San Carlos que no tenía terreno, solo el solar de la casa. Ellos alquilaban tierra para sembrar milpa y engordaban cerdos como una forma de ganar dinero. También pescaban en el Río Lempa, para consumo familiar.

Entre San Carlos y La Sabana habían pequeños y medianos productores. La mayoría tenían menos de 5 mz., pero habían otros que tenían hasta 14 mz.

Alrededor de Santa Marta habían unos medianos productores con entre 10 y 50 mz. de tierra. Sembraban maíz, arroz y otros cultivos como ejote (un tipo de frijol). Obtenían dos cosechas de maíz al año: en mayo y en agosto, y a veces cultivaron arroz junto con el maíz, sembrando en junio después del maíz para cosecharlo en octubre o noviembre. Sembraban poco ajonjolí, ya que este es un producto más reciente.

Alrededor de la hacienda Los Naranjos y en la comunidad de la Pita, la mayoría de la gente no tenía tierra y vivían en las áreas de tierra salada. Algunas familias tenían poca tierra que habían tomado antes de que existiera la hacienda. El dueño no los desalojaba por querer su mano de obra y no tener conflictos con ellos. Esta población subsistía de la pesca, de "punchar" y trabajar en las haciendas algodoneras y en la marañonera. Vendían sus productos principalmente a comerciantes de la Herradura que venían a comprar.

De acuerdo con una encuesta con pescadores, existían más de 50 pescadores en la zona que incluye las comunidades de Los Naranjos, La Pita, Montecristo y San Antonio Potrerillos, aunque durante las épocas de las cosechas de algodón habían menos. De los 26 encuestados el 12% usaban trasmallo, 13% arpón y 75.5 atarraya. De ellos 12% pescaban de una forma ocasional y 88% lo hacían de una forma permanente (6 días de la semana). Ellos reportaron que pescaban un promedio de 12.6 lb. por día.²⁷

Algunas de las familias lograron acumular suficiente capital para invertirlo en pequeños hatos ganaderos. Por ejemplo, antes de los años 70, la Isla de Montecristo era usada como potrero para el ganado de unas 95 familias. La mayoría de las familias tenían sus 2 o 3 animales y pagaban 1.5 colones por mes por cabeza para pastorearlos. La gente de la Pita, generalmente, pastaban sus animales en los bosques salados causando su degradación.

En el resto de la zona, eran pocos los que tenían ganado. "Solo los ricos tenían ganado" dijo una señora. El que poseía 2 o 3 mz, tenía su yunta de bueyes para trabajarlas y los medianos productores tenían pequeños hatos ganaderos. Ellos a veces sembraban maicillo de humedad para pasto durante el verano.

Algunos de estos productores pagaban máquinas de las haciendas, como del Coyol, La Sabana y Rancho Grande o de otras personas que las tenían. Antes de rastrear con la máquina, la mayoría quemaban las tierras, otros solo chapodaban e incorporaban la

²⁷ MAG y Dirección de Recursos Naturales, "Inventario y Evaluación Preliminar de la Flora y Fauna Acuática de la Zona Costera del Río Lempa," 1973, p. 12.

materia orgánica. Después de la rastra sembraban con bueyes. La introducción de insumos químicos por estos productores empezó en los años cincuenta.

3. La Reforma Agraria

En el sector habían 3 cooperativas de la Reforma Agraria. Una en San Carlos con 85 manzanas dedicada a la ganadería, otra en el Coyol que sembraba 200 manzanas de algodón, caña y milpa que tenía 30 socios y otra en Los Naranjos. Algunas de las personas que actualmente viven en el sector, que fueron socios de las cooperativas de San Carlos y el Coyol, quedaron poco entusiasmados con el cooperativismo porque no recibieron asistencia técnica y había una mala administración. Por el contrario personas que eran de la cooperativa en Los Naranjos son la base de la actual cooperativa en esta comunidad.

4. Comercio

San Carlos era el centro comercial del sector. Algunas personas que vivían allí antes de la guerra dicen que era un pueblo bastante próspero. Algunas personas llegaban a vender sus cosechas a intermediarios en el centro del pueblo y había una tienda y farmacia fuerte donde se podía encontrar mucho de lo que se necesitaba.

5. Educación y Salud

Habían escuelas en muchas de las comunidades, pero la mayoría sólo llegaban hasta tercer grado. Los niños de comunidades como Los Conejos, Taura, Rancho Grande, Los Naranjos, tenían que llegar hasta San Carlos después de terminar el tercer grado en las escuelas en sus comunidades. Para los estudiantes de La Pita y Montecristo era más conveniente salir hasta la Herradura (una comunidad en la costa de La Paz) para seguir estudiando. Durante los años '70, había en San Carlos una Escuela de Artes que enseñaba música, teatro, dibujo etc. .

A fines de los años setenta había una clínica en San Carlos con un médico permanente que ofrecía algunos servicios básicos, pero si uno necesitaba atención mayor, tenía que ir a los hospitales en Zacatecoluca o San Vicente. Esta clínica ya existía en los años cincuenta pero en aquel entonces solo era atendida dos veces a la semana.

6. Organización Socio-Política

San Carlos no sólo era el centro económico, sino también de las organizaciones populares.

La Iglesia comenzó a tener mayor influencia organizativa en las comunidades a partir de 1975. Empezó dando charlas después de las misas sobre la situación de miseria en que vivía la gente, ubicándolas en un contexto bíblico, y hablaban de la organización como la única forma de salir de la miseria.

En Noviembre de 1974 campesinos de una comunidad de base fueron atacados cuando ocuparon tierra privada sin uso en La Cayetana; seis de ellos fueron matados y veintiséis fueron arrestados y después otros trece fueron desaparecidos. Fue poco tiempo después que campesinos del área formaron la Unión de Trabajadores del Campo de San Vicente (UTCSV).²⁸

Aunque este evento radicalizó el movimiento campesino, pero la razón principal de su formación fue la falta de acceso a tierra para producir, causada por la intensificación de las actividades agropecuarias, durante la década de los setenta y las difíciles condiciones de trabajo en las haciendas.

La UTCSV formó parte de la UTC a nivel nacional, que desarrollaba una lucha reivindicativa a nivel nacional, regional y local para mejorar las condiciones de vida del campesinado: mejores salarios, menos horas de trabajo, mejor tratamiento, mejor alimentación, tareas más pequeñas y pago por el día trabajado aunque no terminara su tarea, no a las manipulaciones de las pesas en el pago de lo cosechado, etc. Ellos iban viendo la problemática en cada lugar, pidiendo información de cada hacienda y cuando veían que en una habían demasiados problemas, organizaban una huelga. Aunque habían huelgas antes, habían más de 1976 en adelante.

Durante las temporadas de corta era usual que hubieron huelgas en 6 o 7 fincas en el municipio y personas de diferentes partes del municipio llegaban para apoyar a los que estaban en huelga. También, los campesinos iban a manifestaciones en otros lugares, por ejemplo, para apoyar obreros que estaban en huelga en la capital.

Las huelgas ganaban la simpatía de la gente y mejoraba los niveles de conciencia sobre su problemática, haciendo más evidente las contradicciones entre la situación de los ricos y los pobres. También se transmitía información hacia afuera sobre el mal trato de los trabajadores en las haciendas. Ellos recibían salarios de miseria y algunas personas acumulaban tanta deuda en la tienda de la hacienda que ni recibían un sueldo al fin de la quincena. En algunas ocasiones se lograba mejorar la situación con presión, en otras no.

²⁸ Charles D. Brockett, *Land Power and Poverty: Agrarian Transformation and Political Conflict in Central America*, p. 151, 1990 (traducción por parte del autor).